

REPÚBLICA

Órgano de la Agrupación Republicana de Cuenca

Se publica todas las semanas

Franqueo
Concertado

AÑO II Cuenca, 7 Mayo 1932 NUM. 54

Director: D. Máximo Pérez Gascón
Administrador: Santiago Torralba, Plaza Galán, 2.

Epígrafe 14-123

Suscripciones en	Un mes...	0,45
Cuenca...	Un trimestre...	1,25
	Un semestre...	2,50
En la provincia y	Un semestre...	3,00
fuera de ella...	Un año...	6,00
PAGO ADELANTADO		

Número suelto

10 cts.

Lucha enconada

Ante las próximas elecciones municipales

Va a ser en Cuenca donde, después de instaurada la República y de referendada la voluntad popular que se manifestó el 12 de abril de 1931, se consulte por primera vez a la opinión pública. El próximo día 15 Cuenca se manifestará nuevamente y acaso de esta manifestación esté pendiente gran parte de la opinión española. No en valde se ha ocupado ya de nuestras elecciones la prensa de Madrid, estimándolas como pequeño termómetro que podrá determinar los avances o retrocesos que hayan podido experimentar tanto las fuerzas políticas de la derecha como igualmente las de la izquierda.

Si atendemos simplemente a la importancia intrínseca que en el general concierto de la política nacional y provincial puedan representar hoy estos comicios, acaso el interés que se desprenda sea mezquino; pero es que en las actuales elecciones no se trata sólo de elegir unos candidatos y ser dueños en el Concejo de una mayoría que ya tenemos y que por ahora no nos pueden arrebatar. No. Es preciso tener muy en cuenta que las próximas elecciones municipales entrañan el alto valor de descubrir los cambios que durante un año, después de implantada la República, se hayan operado en la conciencia del pueblo.

Así, pues, el triunfo de las izquierdas representará respeto, adhesión y aplauso a la República; el triunfo de las derechas marcará una rectificación de la conducta observada hace un año y, por tanto, una demostración de descontento; quizás una postura de hostilidad frente al régimen imperante.

Es ciertamente para nosotros, los que formamos en las filas de la izquierda, un momento de franca y decidida lucha; es otro instante que nos obliga a procurar por todos los medios el triunfo no ya de una determinada política, sino de la racionalidad de los cuquenses y con él, poder contrarrestar los insensatos comentarios que se hacen de

nuestra sensibilidad ciudadana y política.

No hace todavía muchos días que el que esto escribe, tuvo ocasión de escuchar con indignación y recoger en silencio un juicio que de Cuenca se vertía en una «peña» de tertulios asiduos concurrentes a un céntrico café de Madrid, donde se comentaba el hecho, extraño, por ser único en España, de que aquí se celebrara, semanalmente y en interrupción, un acto de propaganda ultraderechista. Aquel minúsculo mentidero se explicaba la posibilidad de que estos actos se celebrasen porque se imaginaba a Cuenca como a la carnaza donde impunemente podían saciar su apetito desmedido los avarientos buitres de la reacción.

Sería ocioso decir que al que abajo firma, como a todos sus correligionarios, no les importa un ardite que los adversarios de la caverna celebren repetidos actos semanalmente o diariamente si así les place, porque, bien meditado, solamente pueden darnos a entender con esa inusitada actividad que son presa de una necesidad y una crisis que a nosotros no nos acucian. Pero otra cosa muy distinta son los comentarios caprichosos que se propalan y cuya difusión no podrá impedirse sino es con un feliz resultado que surja de las urnas electorales.

Piensen, pues, los electores y el pueblo todo de Cuenca la extraordinaria atención con que se va a contemplar esta lucha política en toda España; piensen en la leyenda negra que se lanzó sobre Cuenca, que conseguimos anularla, pero que vuelve a renacer, y piensen, por último, en nuestra dignidad ciudadana y en que es preciso ahora, quizás tanto como antes y acaso más que nunca, mantener y consolidar nuestro prestigio liberal y republicano tan brillantemente conquistado en las memorables elecciones del 12 de abril.

¡No hay que olvidar que toda España comienza a tener fijos sus ojos en Cuenca!

Julián López Álvarez

¡Cuenca en peligro!

He aquí los hombres de la antigua farsa. En la primera lucha electoral, para elegir las vacantes existentes en el Ayuntamiento, vuelven a sonar, como futuros candidatos, algunos nombres de los que el pueblo de Cuenca guarda buen recuerdo. Y, juntamente con éstos o bajo la misma bandera, también aparecen nombres cuyo afán no es, precisamente, su celo en los intereses locales. Para ellos, lo importante es dar la batalla a los republicanos. Ellos lo dicen; ellos, con un escepticismo y una autoridad (para tratar mal a la República, para hablar mal de la República) que sólo es producto de la envalentada actitud ultraderechista, se jactan de su seguro triunfo, a sabiendas de todos que, con sus hábitos y procedimientos de convicción antiguos, o sea, con la dádiva, el favor, el desprendimiento generoso—han socavado, socavan la voluntad de los débiles, de los ciudadanos inconscientes, de los que la conciencia es una cosa enajenable por una indigna limosna material o espiritual, *espiritual*, mejor dicho; de los que incapaces, por ignorancia, de sacudirles el yugo

del servilismo son presa y víctimas, conjuntamente con los demás ciudadanos, de este estado de inquietud absurda en que se desenvuelve la vida del país.

Pero no se engañe nadie. Estas elecciones parciales, no son, como parecen, administrativas; no se trata, como piensa el pueblo de Cuenca, de enderezar o desviar la cuestión honrada de los ediles republicanos; ni de resolver las cuestiones locales de administración, harlo desquiciadas por la gestión de los anteriores, estrechamente ligados con los que ahora intentan representar el Municipio. Se trata, simplemente, de medir la fuerza republicana con la reacción monárquico-católica. Se trata de demostrar que Cuenca es una capital reaccionaria. Les da motivos para imaginarlo así, esos ciclos de conferencias sacristanescas en que, personajes de la antigua farsa, hacen babear de entusiasmo a los explotadores de la fe, a los favorecedores de comerciantes en insignias y baratijas simbólicas de los cultos que, en realidad, no sienten; a los que se llaman católicos, llevando provocativamente, con actitud bélica, más que piadosa, pendientes sobre el pecho, unas cruces de regular tamaño, y a cuya sombra cometen sacrilegio grande, ya que la conciencia es algo más sagrado que la ostentación, que la demostración de un sentimiento espiritual con miras contrapuestas a la verdadera doctrina de Cristo.

Pero el pueblo de Cuenca, de espíritu liberal, de tradición liberal,

no puede prestar oído ni puede ayudar, con su voto, a que en toda España sea señalada nuestra ciudad como reaccionaria, como presa en las garras de la caverna, presa preferente para levantar por medio de esas charlas, faltas de contenido práctico, un estado de opinión adverso al día glorioso en que España recobró para siempre su soberanía. No puede hacerse el pueblo de Cuenca blanco de hueses ultramontanos, ni punto negro en el mapa republicano de España, para que la opinión en general, que tiene puestos los ojos en estas elecciones—como lo demuestra el hecho de que importantes rotativos señalen notoriamente como termómetro que ha de registrar en parte los grados de republicanismo español, después de un año de nuevo régimen—señalen a Cuenca como primera localidad en que se perdió el espíritu de libertad y de justicia que animó a todo el pueblo español para deshacer el formidable tinglado, la indigna farsa, la vergonzosa comedia que representaba el régimen de grandeza que falsamente vivía.

Tampoco es hora de que vayamos a votar nuestro voto en pro de representantes de tendencias más avanzadas por no ser posible imprimir al régimen actual más celeridad en la obra revolucionaria. Una democracia no se improvisa como no se improvisa una cultura. La primera ha de sentirse por imposición de la segunda; y la segunda, por degradación, por herencia del régimen monárquico-clerical, está muy lejos, al menos políticamente, para unirse con el sentimiento democrático de un régimen eminentemente popular, como el actual.

Hay por hoy, el pueblo de Cuenca, como España entera, ha de dar su confianza a los republicanos. A que la obra es larga, la voluntad es firme y el sentimiento noble. En un pueblo liberal como Cuenca, no puede producir desaliento la obra republicana. Que espere confiado. El bienestar, material y moral llegará conducido por los heraldos de la República que incansablemente laboran por el pueblo. Prestadles su apoyo. No importa la modestia de sus nombres: voluntad y honradez son sus principios. Ayudemos a los republicanos. España entera nos lo agradecerá.

Condido Martínez Portilla.

ELECTORERAS

Los Concejales Republicanos y los candidatos actuales, han demostrado en su vida pública, que la honradez es la norma de sus ideales y que están al servicio del pueblo.

Electoreras

Los candidatos republicanos, ninguno ha sido concejal de la Dictadura, ni somatenista, ni cristero; ni tienen cinco centimos y solo viven de su trabajo.

Elecciones de Concejales

Candidatura Republicana

DISTRITO DEL AYUNTAMIENTO

Francisco López Juanes
Manuel Perucho Santos

DISTRITO DEL HOSPITAL

Emilio Lizondo González
Eulogio Gallego Huertas

DISTRITO DE LA DIPUTACIÓN

Julián Cerdán Rodríguez

Nota de las Agrupaciones Republicanas de esta Capital

El diario «La Opinión» en su editorial del día de ayer, habla de la separación del Partido Radical de esta agrupación. Información falsa, puesto que, hoy más que nunca, siguen compenetrados con los distintos sectores Republicanos de esta Ciudad.